

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Una actriz improvisada.

Juguete cómico en un acto, original y en verso, de D. RAMON MEDEL, y D. VÍCTOR BALAGUER, para representarse en los teatros de Madrid el año de 1847.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Ríos, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor. y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

A LA ACTRIZ

DOÑA JOSEFA PALMA.

Adela, Arturo, Marta han encontrado quien haga sus papeles con soltura al mérito reunes la hermosura y ambos á dos el público ha premiado. La Actriz improvisada fué elogiada aplaudieron, Pepita, con usura y fué para nosotros harto digno poder tributarte una palmar. Arrebataste tanto en la coquetando el Arturo vimos aplaudir de Marta elogios tantos nos hicieron que ya hemos, pues, llegado á conocer que si tantos aplausos recibimos los debemos, oh Palma, solo á ti.

Victor Valaquer, Ramon Medel.

PERSONAGES.

ACTORES.

ADELA.	Señora Palma.
CAROLINA.	Señora Danzán.
DON LEANDRO DE GUERRA.	Señor Ibañez.
DON MIGUEL MENDOZA.	Señor Ayta.
PERICO.	Señor N.

La escena es en un pueblo inmediato á Aranjuez.

ACTO UNICO.

Una sala alhajada con algun lujo, aunque no excesivo. Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

ADELA Y CAROLINA, entrando.

CAR. Con quanto placer, Adela, te vuelvo á ver!

ADE. Carolina, mi corazón corresponde á tu cariño. Esta quinta encierra en este momento de dos hermanas queridas, el afecto mas sincero que las colma de alegría.

CAR. Pero no perdamos tiempo, y conduceme propicia donde podamos, al tio dar de mi arribo noticia.

Des que temprana viudez
vino á dejarme tranquila,
veros fué mi único anhelo,
mi solo pensar, mi dicha.
Casada, como tú sabes,
por dar gusto á mi familia,
con un hombre, que aunque amable,
cuarenta y siete eumplia,
mal pudo mirar en mi
mujer ó amante propicia;
que si la rosa temprana
de la laguna en la orilla
crece lozana, bien pronto
su vapor la flor marchita,
y la reina del pensil
viene á llenarse de espinas.

ADE. El tío se halla en la cama
con esa gota maldita,
que de ricos y de viejos
es el pan de cada día.
Cuando supo que tu esposo
gozaba de mejor vida,
y que un camarada menos
en este mundo tenía,
sintió la pronta viudez
de su amada Carolina;
y entre lloros y entre afectos
el alma ya entristecida,
vino á irritársele el mal,
y en la cama algunos días
estará. Pero no es cosa
de cuidado.

CAR. Tú lo afirmas?

ADE. No lo dudes; esos males
son siempre mentirigillas,
y como vé que en quejándose
saca partido y le miman,
lo que es un leve dolor
se aumenta con las caricias.

CAR. Pues tan alegre te veo,
mi corazón tranquilizas.
Sola, y sin amigo alguno
que en el mundo me dirija,
contigo y mi amado tío
resuelvo pasar la vida;
contigo, que tierna hermana
serás...

ADE. En eso, deseuida.
El tenerte hora á mi lado
lo juzgo la mayor dicha
que en este desierto pueblo
Dios enviarme podría.
Verdad que mi genio alegre
me hace pasar distraida
muchos ratos... Y si vieras...
soy galán de compañía...

CAR. Galán?

ADE. No lo entenderás
si mi voz no te lo explica.
Recordarás que en la córte
era toda mi delicia,
que por la noche al teatro
me llevase mi familia.
Mi afición tú muchas veces
me criticaste, algo esquivada,
cuando te dije el agrado
con que me presentaría
á hacer temblar á las gentes
con el puñal de Talía.

Pues, amiga, la afición
lomó cuerpo, era muy niña,
y ahora gigante se muestra
con toda su lozania.

CAR. Cómo! Yo no te comprendo.
Acaso tú...

ADE. Carolina,
al verme tan retirada,
solaz buscando á porfia,
pude convencer al tío,
que no niega á su sobrina
los gustos mas inocentes,
que un teatro formaría,
donde con lo principal
que en aqueste pueblo habita,
todos los días festivos
hacemos comedias.

CAR. Niña!

ADE. Y si vieras! Como yo
soy... pues... la mas entendida,
les sirvo de director,
de galán, de maquinista,
y hemos hecho el *Trovador*,
Clotilde, el *Si de las niñas*;
he hecho *Catalina Howard*,
qué bendita Catalina!
Diez pliegos tiene lo menos!
Tú nunca la aprenderías!
Quieres ver en un momento...?
Escucha la Catalina.

«Angel del sepulcro...! (*arrodillándose delante del velador.*) Angel de la guarda de los muertos, protégame... Pero, qué me ha sucedido? Vamos, recordemos mis pensamientos. Todo está en calma... Todo está tranquilo... Soy una loca en tener miedo... Etelvod vino como de costumbre... ayer, antes de ayer... no sé mas. Despues he sentido dolores terribles... creí morirme... me desmayé... Si, me acuerdo... y entouces... entonces... me han creído muerta y me han enterrado...! Ah, viva! viva! Y no hay salida! (*yendo á la puerta.*) Esa puerta... cerrada... Misericordia, misericordia, Dios mío!» (*cayendo en brazos de Carolina, y haciéndola vacilar algun tanto.*)

CAR. Pero muchacha, no ves...

ADE. No te asustes, Carolina,
debía caer al suelo,
pero como ahora no habia
mas espectador que tú,
lo suprimi.

ESCENA II.

Dichas, PERICO.

PER. Señoritas,
don Leandro de Guevara
su permiso solicita
para ponerse á los pies...
Si es que acaso lo consiga...

ADE. No le detengas, que pase.

CAR. Cómo! Es alguna visita...

PER. Está con el tío.

ADE. Bueno,
cuando guste.

PER. Voy aprisa. (*vase.*)

CAR. Don Leandro? Di, quién es?

ADE. No lo oyes? Un caballero que viene muy placentero á ponerse á nuestros pies.

CAR. Será de este pueblo?

ADE. No, es de Madrid.

CAR. De la córte?

ADE. Y de tan galante porte que mucho le estimo yo.

CAR. Será acaso tu adalid?

ADE. No bagas juicio temerario; le tienen por empresario los teatros de Madrid. Es fino, á toda finura, muy buen decir... obsequioso, y no debe estar quejoso de su elegante figura.

CAR. Adelita... ese interés...

ADE. No sigas, vas engañada, que yo estoy ya destinada por mi tío.

CAR. Cómo pues?

ADE. Sojuzgó mi voluntad y la palabra le di; hoy se espera al novio aquí.

CAR. A tu novio?

ADE. Si en verdad; y aunque no le vi en mi vida ni mi voto consultaron, obedecer me mandaron, y me hallé comprometida.

CAR. Y se llama...

ADE. Don Miguel.

CAR. Y te gusta?

ADE. De tal hombre no conozco mas que el nombre del vencedor de Luzbel. Y aunque se llamase Pablo, como á mis pies se postrára, ambos papeles trocará; yo el de Miguel, y él el de diablo.

CAR. Qué aventura! Yo tambien por poco me encuentro esclava, pues cuando al venir tomaba la diligencia en Bailen, un jóven muy complaciente la mano fino me dió, y no me desamparó hasta Aranjuez: cosa urgente le obligaba á separarse de mi, y aunque vaciló, al cabo me confesó venia para casarse. Con que, alegre fabriqué torre de elevada almena, y como era sobre arena por el suelo la miré. Pero ya estará impaciente si sabe que estoy aquí nuestro tío, y para ti tu visita es mas urgente. Voy á verle, volveré, y si don Leandro agrada, deshago la concertada boda... y... te casaré. Adios.

ESCENA III.

ADELA, sola.

Adios. Si supieras cual es toda mi afición, acaso mi diversion supersticiosa la vieras. Pero... nada temeria que soy su hermana amorosa, y por verme á mi dichosa en todo consentiria. Busca don Leandro aquí una actriz para su escena, la broma seria buena si hallase la actriz en mí. Yo en la escena! Y por qué no? Con mi talento, aunque humilde, la escuela de la Matilde bien podria seguir yo. Qué gloria fuera, en verdad, que mis sueños seductores tornasen encantadores á ser una realidad! De amor, que es pasion discreta, fuera intérprete... si tal, y no me vendrian mal los papeles de coqueta. Nada de escenas airadas... En mi rostro la alegria... Con cuánto placer baria la *Escuela de las casadas!* «Vivias con barta pena, y en triste cautividad, y rompiste la cadena; sea muy enhorabuena, y viva la libertad. Hasta sentir el veneno, quién busca la contryerba? Sabia yo si en mi seno se encontraba, malo ó bueno, ese escuadron de reserva?» De seguro nací yo para actriz... La poesia mis placeres formaría... Comedias en prosa, no. Ser distinta cada dia, hoy amante, cariñosa, mañana terca, zelosa, con tristeza ó alegria... Ser de virtud el erisol, y dar en mil ocasiones alma y vida á producciones de un buen poeta español. Si mi talento desplega para los conceptos fé, el teatro estudiaré de Tirso ó Lope de Vega. Un concepto primoroso me agrada mucho; veré si en mi memoria tendré *Lo cierto por lo dudoso.* «Bien mio que adoro, ya bastan desdenes, inclina tus ojos serenos á verme. Qué, aun no te persuades? Qué, no compadecees mis duras fatigas,

mis penas crueles?
 Mas cómo te ausentas?
 Llevarte resuelves
 motivos que injustos
 tu olvido fomenten?
 Pero haz lo que quieras,
 que en mí hallarás siempre
 las mismas finezas
 que ahora aborreces.
 Seremos entrambos
 con opuestas leyes,
 tu ingrato, yo fina,
 tu falso, yo fuerte,
 tu infame, yo noble,
 yo firme, tu débil,
 yo espejo de amantes,
 tu ejemplo de alevés.»
 Pero don Leandro... Es él...
 Aquí de mi travesura...
 Escelente coyuntura
 para ensayar mi papel.

ESCENA IV.

ADELA, DON LEANDRO.

LEAN. Adelila encantadora...

ADE. Don Leandro...

LEAN. Mi atencion
 no me permitió hasta ahora
 venir á implorar, señora,
 á esas planlas mi perdon.
 Como el tío se halla así,
 y usted estaba ocupada
 con su hermana idolatrada,
 interrumpírlas sentí.

ADE. Usted estorbar...? Bobada!
 Sabe usted bien que apreciamos
 sus elegantes modales,
 y aunque su vista anhelamos,
 sus negocios serán tales
 que su ausencia no estrañamos.

LEAN. Señora, negocios son
 que con fastidio resuelvo,
 y entre asuntos y pasión,
 creo que á la corte vuelvo
 sin dama y sin corazón.

ADE. Una dama? (*sonriéndose.*)

LEAN. Si por Dios.

ADE. Y un corazón...?

LEAN. Si señora;
 y de ambas cosas en pos,
 usted que es tan seductora...

ADE. Con que busca usted las dos?

LEAN. Perdóne, pues, mis deslices,
 Adela, y no ha de estrañar
 que en vez de buscar actrices
 amor me venga á dejar
 con un palmo de narices.
 Pues actor fué mi pasión
 en un drama de interés,
 y aplaudida con razon,
 vino á poner á esos pies
 alma, vida y corazón.
 Olvidéme de la dama,
 y por usted...

ADE. No interprete
 así de su amor la llama,
 y despues de aquese drama

no haga usted baile ó sainete.

LEAN. Brillante equivoco fué,
 y admiro tanto el talento
 que el cielo puso en usted,
 que dejando el fingimiento
 la verdad pura diré.

Bella Adela, cual el sol
 que ricas campiñas dora
 de la aurora al arrebol,
 no hay otra tan seductora
 en todo el suelo español.

ADE. «Pudiera sin presuncion
 no llamar adulacion
 á su grato parabien,
 pues todos los que me ven
 son de la misma opinion.»

LEAN. Mi pecho en su devaneo
 á lid amorosa avanza,
 y tanto puede el deseo,
 que á los botes de su lanza...

ADE. «Que cayó de un bote creo.»

LEAN. Adelita, por favor
 no se burlé usted de mí;
 compadézcala mi amor.
 Qué tienen que ver aquí
 los versos del Trovador?

ADE. Amigo, yo no infringí
 la ley, porque nunca veo
 pintar á ninguno así
 su pasion, y la erei
 á caballo en el torneo.

LEAN. Cuando sin piedad me asedia
 una pasion homicida,
 usted mi mal no remedia...?

ADE. Pues qué, se pierde la vida cuando se hace una comedia?

LEAN. Una comedia! Creéis
 no os puedo querer? Eso era
 porque no me habia tocado...

ADE. «El veneno de esta flecha.» (*interrumpiéndole*)LEAN. Qué flecha? (*admirado.*)

ADE. «La de esta mano

que el corazón me atraviesa,
 y como el pez introduce
 su venenosa violencia
 por el hilo y por la caña,
 y al pescador pasma y yela
 el brazo con que la tiene,
 á mí el alma me penetra
 el dulce ardiente veneno
 que de vuestra mano bella
 se introduce por la mia,
 y hasta el corazón me llega.»
 También de amores sé yo.
 La verdad, no lo hago bien?

LEAN. Demasiado.

ADE. Si?

LEAN. Pues no!

ADE. Es que el galán he hecho yo del desdén con el desdén.

LEAN. Se burla usted?

ADE. No señor.

Pero como usted dá el pié,
 cual si fuera apuntador,
 yo contenerme no sé.
 Usted me hablaba de amor?

LEAN. Si señora; en honda pena
 devoro su intensa llama,
 y tal su voz me enagena...

ADE. Ha estudiado usted la escena de alguna comedia ó drama? Cual rendido paladin al declarar sus amores á su dama ó querubín, roje usted todas las flores que hay de amor en el jardín. Muy diestro en la alegoría á mi escogíome por norte; pero es vana su porfía, que me acuerdo todavía del lenguaje de la corte.

LEAN. Estraño que á mi temor sea usted...

ADE. «Si, yo soy vana; en mi no estará el error.»

LEAN. Pues en quién?

ADE. «En el pintor que me comparó á Diana.»

LEAN. Diana? Ya lo es usted, pues mas bella cazadora de corazones, no sé...

ADE. Si ha sido que me acordé de Ortiz, en el cuarto de hora.

LEAN. Adelita...!

ESCENA V.

Dichos y CAROLINA.

CAROLINA...

Nunca á mejor ocasion llegar pudieras. Qué tienes? A qué es esa agitacion? Qué te pasa?

CAR. Hermana mia... si supieras... Ya llegó...

ADE. Quién?

CAR. Adela, no recuerdas lo que mi voz, te conté, de un jóven que de Bailen á Aranjuez me acompañó, y lo fino que mostróse mientras mi viaje duró? Acaba de entrar en casa.

ADE. Cómo pues?

CAR. Le he visto yo estando asomada há poco de esa sala en el balcon. Su nombre Pedro pregunta.— Soy don Miguel, contestó.— Y el apellido?— Mendoza.— Y á quién buseais, pues?— A don Casimiro Benavides, que vive en este rincón, y tiene una sobrinita con quien me he de casar yo. Sube al punto la escalera, con Perico sé que habló, y ansiosa vengo á decirte qué hacemos ahora las dos? El es tu novio sin duda.

ADE. Sí; pero séalo ó no, he tenido hace un momento de amores declaracion: vámonos, y pensaremos cual sea el medio mejor de conseguir nuestro intento. Sigüeme, pues, y chítón. (vanse.)

ESCENA VI.

DON LEANDRO.

Sin decir nada se alejan, y yo... Qué será, señor? Si algun palatús al tío le habrá dado? Pero no! Era su cara risueña, y juro al Dios de Jacob, que si no me vuelve loco de la Adelita el amor... Fraguando estarán, sin duda, contra mi pecho un complot. Burlábase Adela astuta cuando de amor la hablé yo; y la que así presta oídos de un jóven á la pasion, es que resucena agradable tal eco en su corazon. Con relaciones de dramas á mis frases contestó, eludiendo decisiva una respuesta... Mas no tendra remedio, que ahora mi sitio planto veloz, y hasta rendir esta plaza no cejo en resolcion. Animo. Pero... qué miro? Me engañan mis ojos...? No! Miguel de Mendoza! Aqueste es de la huida ocasion. A qué vendrá por aqui? Alerta pues, corazon.

ESCENA VII.

DON LEANDRO y DON MIGUEL.

Mig. Leandro Amigo! (abrazándose.)

LEAN. Miguel! A qué es tan buena venida?

Mig. A ver á mi prometida.

LEAN. Te casas? Voto á Luzbel!

Mig. Qué quieres! Negocios son que mis padres arreglaron... Ellos se lo manejaron...

LEAN. Y entra en ello el corazon?

Mig. Mal te diré no, ni si, cuando acabo de llegar hoy mismo á aqueste lugar, y nunca á la novia vi. Su tío es don Casimiro.

LEAN. Su nombre?

Mig. Se llama Adela. Eres de la parentela?

LEAN. Y su casa?

Mig. La que miro. Pero pierdes el color de ella estás enamorado...

LEAN. Déjame. Desesperado porque me robas mi amor. Ella lo sabe, y perjura con desdén me contestaba, y de dramas se acordaba insultando mi ventura. Si yo volviera á tener fé en el amor de ninguna, me arrojaba en el...

Mig. Alguna puede le llegue á coger.
No jures en falso, no,
que todos las despreciamos,
y cuando menos pensamos
ya estamos presos.

LEAN. No yo.
Y ahora mismo, sin tardar,
voy a coger mi maleta,
y á que me lleve pateta
si estoy mas en el lugar.

Mig. Pero hombre, escucha por Dios,
y aclárame tu tormento.
Pretendes que el pensamiento
adivineemos los dos?
Amas á Adela?

LEAN. En el alma
fuego siento, no pasion;
vesubio es el corazon,
y he resuelto...

Mig. Tener calma.
(Aqui de filosofia.
Por Adela este se abrasa,
y si con ella se casa
Carolina será mia.)
Si se muestra complaciente
tus amores escuchando,
lo arreglaremos, que hablando
dicen se entiendo la gente.
Tú suspiras por Adela...

LEAN. Me entusiasmo, me fascina...

Mig. Pues yo adoro á Carolina.

LEAN. Eh, cuéntaseio á tu abuela.
Vienes á bodas dispuesto
segun digistes aqui,
y ahora que me oyes á mi
ya has mudado de bisiesto?
No lo creo... Y no hay que hablar...
Yo no paso aqui la noche...
y en carro, carreta, ó coche,
hoy salgo de este lugar.

Mig. Lo que quieras. No hay aguante
con un genio tan maldito.
Ya anunciabas de chiquito
tu fosfórico talante.
Recurre á la poesia
si quieres filosofar...
Ten calma... y vas á escuchar
tu aventura, y aun la mia.

LEAN. No dores aquesa bistoria
con tus sueños de poeta;
dila, pues, lisa y completa,
y así adquirirás mas gloria.
Pues si á apurarme llegáras
con tus versos la paciencia,
fia en Dios y en mi conciencia
que en tu vida me miráras:

Mig. Para Adela no se inclina
mi querer; óyelo bien,
porque yo desde Bailén
me prendé de Carolina.
Al contemplar su presencia,
cual rendido trovador,
vine haciéndola el amor
dentro de la diligencia.
Y tan dulce, Carolina,
á mis palabras mostróse,
que á su acento, convirtióse
en un cielo la berlina.

LEAN. Estrecho, en verdad, fué el cielo.
Y, Adela perdió su prez?

Mig. Sí, porque ya en Aranjuez
indagando con anhelo
de mi viajera el destino,
supe que era de ella hermana,
y que esta misma mañana
acababa su camino.
Presuroso la seguí;
por verla ansioso me afano;
con que de Adela la mano
deberá ser para ti.

LEAN. Ven á mis brazos, Miguel;
vales... aun mas que el Perú...
Vales...

Mig. No decias tú
que ya apurabas la hiel
del infortunio... Que estar
no pensabas ni una noche
aqui... Y en carro ó en coche
te marchabas del lugar?

LEAN. Perdona á mi desvario
tan necia resolucion:
eualquiera en mi posicion,
lo menos... se tira al rio.
Pero tu calmas mi afán,
y así podremos unidos
ver nuestros votos cumplidos.

Mig. Tú esperas se cumplirán?

LEAN. Sí, porque de amor la llama
me detiene aqui, aunque importe
que yo me vuelva á la corte
sin ajustar una dama.

Mig. Qué, te has metido á empresario?
Dios ponga en tu bolsa fé.

LEAN. Hombre, compromiso fué;
y ese asunto estrordinario
me ha traído por aqui.
Una dama nos faltaba,
y en este lugar pensaba
encontrarla.

Mig. Cómo así?

LEAN. Porque retirada estaba,
y aprovechar la ocasion
de una buena adquisicion
en nuestros planes entraba.
Mas aunque el negocio aborte,
por que tal actriz no vi,
no me pesa, porque aqui...

Mig. Las damas son de otro corte?
Quiere decir que al presente
no te vas?

LEAN. No, que á fé mia
antes de marchar querría
dejar mi boda corriente.
Pues Adela, á no dudar,
al verme en su amor reniso,
buscándola un compromiso
el sí me habrá de otorgar.

Mig. Si no tiene el corazon
en otro puesto empeñado.

LEAN. No, porque la he visitado
con frecuencia y su atencion
no se llevaba ninguno,
ni hay quien la merezca aqui.
Tú te quedas?

Mig. Hombre, sí;
que deseo ver á alguno,
y hacer lo que es regular:

ver á la familia toda,
saber con quién es mi boda,
ó si al fin me he de casar.

LEAN. Seate la suerte fiel.

Mig. Volverás?

LEAN. Dentro de un rato,
que lejosirme no trato.

Mig. Pues á Dios.

LEAN. A Dios, Miguel.

ESCENA VIII.

DON MIGUEL, luego ADELA.

Mig. Vaya una buena acogida!
No hay nadie en aquesta casa?
Yo no sé lo que me pasa...
¿Dónde estará mi querida?
Quizás llamando... Si tal!..
acudirá algun criado,
y por su boca anunciado
no puedo portarme mal.

(aparece Adela elegantemente vestida de hombre, y
con maneras románticas y exageradas.)

Pero tate... Pareció
alguien que me respondiera,
y sabré si dentro ó fuera...
Y es un jóven como il fól!
Pues á Leandro escuché
que á Adela nadie veía,
y que novios no tenía...
Veamos pues... Beso á usted... (saludando.)

ESCENA IX.

Dichos, ADELA, flechando el lente.

ADE. Oh! Que amable compañía!

Mig. Servilior! (incomodado.)

Yo estoy estático.

ADE. Que incidente tan dramático
hace aquí la vista mía!

Mig. Caballero... la verdad...
no creía, vive Dios!
que tuviéramos los dos
un rato de sociedad.

ADE. Soy amigo...

Mig. Bravo ardid!..

ADE. Y me aprecian infinito,
y soy el mas queridito...

Mig. En el querer está el quid.

ADE. Ese lenguaje hiperbólico
con esa risa sardónica,
indican que de retórica
es usted un poco módico.

Mig. Un insulto! Caballero,
modere su produccion:
digame usted la ocasion
de hallarse aquí: yo lo quiero.

ADE. Esa pregunta es ilícita,
y aunque venga sin estímulo,
cual si fuese en el patíbulo
diré la verdad esplicita.
Quién le ha dicho que yo aquí
no pueda tener la macúla
de casarme con la párbulo
que en esta sala yo vi?

Mig. Cuál de ellas?

ADE. Quizá las dos.

Mig. Usted es moro!

ADE. Y romántico,
y he paseado el Atlántico
de una buena cara en pos.

Mig. Ni el mundo ha sido bastante
para encontrar un amor!
¿Tanto anda usted?

ADE. Si señor,
si soy el Judío errante.

Mig. Pues aquí tiene presente
un amante, con que nombre
á la que adora...

ADE. Pero hombre,
es usted tan exigente?

Mig. Exigente?... Pues bien, si,
lo soy, y saber espero
quién es usted, caballero,
y á que dama busca aquí?

ADE. Aunque en fina educacion
he sido perfecto artífice,
nunca escuché ni al Pontífice
tan seria interpelacion!
Y le diré al importuno
de la pregunta propuesta,
que yo no doy mi respuesta
del rey abajo á ninguno.

Mig. Eso, amigo, es divagar
sin decidir la cuestion.
Quién es usted en conclusion?

ADE. Garcia del Castañar.

Mig. Y á cuál de las dos amais?

ADE. A Caroliua ó á Adela...

ADE. A Adela mi fé revela,
puesto que lo preguntais.

Mig. Y ella os ama?

ADE. Si señor,
y de su boca el carmin,
de sus manos el jazmin...
su canto de ruiseñor...

Su enigmático capúz
que mi corazon bendice...
la dulzura con que dice...
Por el que murió en la cruz!
Sus ojos árabes, bellos,
todo en fin me alucinó,
y mi corazon quedó

enredado en sus cabellos.

Mig. Y Leandro en su pasion
tan ciego, no conocia
que Adela entregado habia
á otro amante el corazon?

ADE. No es posible que lo entienda
si se halla ciego perdido.
No sabe usted que á cupido
le pintan con una benda?

Mig. Yo le desengañaré...
yo haré que los ojos abra,
que si su desdicha labra...

ADE. Ahora vamos con usted.
Cuando á Carolina vi,
férvida el alma adoróla,
y amando una muger sola
que amaba dos conoci.
La declaré mi pasion
con impávida arrogancia,
y un si mas grande que Francia
pronunció en su turbacion.
Corazones, don Miguel,
que cual los nuestros se unieron,

morirán como murieron
los amantes de Ternel.

MIG. Esto mas! Usted aguza
la arma aguda de los zelos.
(Este hombre, viven los cielos,
es peor que el moro muza!)
Como el cólera hace estragos!
Cuando en la corte me vea,
preguntaré si se emplea
con usted la ley de vagos.

ADE. No hay mas ley...

MIG. La del florete,
esto se remedia así.

ADE. Pues me espera usted aqui?

MIG. Hasta qué hora?

ADE. Hasta las siete.
Y ese guante es la señal
de que no rehuso el duelo,
que aunque chico...

MIG. Vive el cielo!

ADE. Usted lo admite.

MIG. Si tal.

A mi amigo llevaré
que nuestro duelo presida.

ADE. Mejor; con él en seguida
yo tambien me batiré.
Si hablan ustedes de mi
digale, si es caballero,
que yo demostrarle espero
si soy el que manda aqui:
Y porque despues no pueda
un lance tal excusarle,
haga usted el favor de darle
este guante que me queda.
Puntual me hallará el honor
que Arturo siempre fué fiel.
Ahora, señor don Miguel,
voy dó me espera el amor.
No es razon que me sujete
de otro cualquiera al capricho...
mas volveré... ya lo he dicho.

MIG. Conque á las siete?

ADE. A las siete.

ESCENA X.

MIGUEL, luego LEANDRO.

MIG. Y estas niñas... tan modestas
Leandro tanto ensalzaba...
Pues á fé no se cortaba
Arturito en sus respuestas.
Un duelo... y á mal contar
no hace una hora que llegué!
Puedo decir... con buen pié
he entrado en este lugar.
Leandro?

LEAN. Qué ha sucedido?

MIG. Qué tenemos un rival.

LEAN. Tú le burlas!

MIG. No.

LEAN. Si tal.

De dónde ha de haber salido?

MIG. De dónde? Yo no lo sé.
pero he visto al tal mocete:
con él me bato á las siete.

LEAN. Batirte? Cómo? Por qué?

MIG. Porque adora á Carolina
y á Adela, y al mundo entero...

LEAN. A Adela!.. Y es caballero...

MIG. Como un muñeco de china.

Y dijo que al concluir
con el desafio mio,
quedaba con harlo brio
para volverse á batir.
Que Carolina le amaba,
por él Adela moria,
y el jazmin en su alegria
sus megillas comparaba.
Tal su boca en desbarrar
se empeñó tan lisonjera,
que al cabo dijo que era
Garcia del Tastañar.

LEAN. No avives mas mi furor.

Reniego de las comedias
de Adela... y de las tragedias.

MIG. Pues aun falta lo mejor.

Quando su duelo admiti
un guante tiró al instante,
y despues dióme otro guante,
y ese guante es para ti.

ESCENA XI.

ADELA en el foro que acaba de pegarle, un puntapie
á Perico: y dichos.

ADE. Insolente!

MIG. Mirale!

ADE. No señor, yo soy el amo...

LEAN. Caballero...

ADE. Yo las amo...

LEAN. Caballerito... oiga usted...!

Hablo á don Arturo?

ADE. Si.

LEAN. Y es usted quien desafia...

ADE. Si señor... tanta porfia...

LEAN. Y la hora?

ADE. Ya la di.

LEAN. Con pistola.

ADE. O con florete.

LEAN. Las pistolas traeré.

ADE. Corriente.

LEAN. Le espero á usted...

ADE. Qué posma! Hasta las siete. (vase.)

ESCENA XII.

MIGUEL Y LEANDRO.

MIG. Te has lucido, Baltasar.

LEAN. Si lo dije... no bay amor
en ninguna... y la mejor
no busca mas que engañar.

MIG. Oye Leandro, yo cuento
que hablando á Adela tú á solas...

LEAN. Yo hablarla? Por las pistolas
voy á mi casa al momento.
Son las seis: mientras me avio
puedes ver á Carolina,
y sino con la sobrina
arréglalo con el tio.
Del mequetrefe pedante
Adela lleva la palma...
Ya me lo anunciaba el alma!..
(Y que pequeño es el guante!)
Mas si dijo que á las dos
el amor alegre hacia,

del tuyo se burlaría
pero, no del mío. A Dios.

ESCENA XIII.

MIGUEL Y CAROLINA.

Mig. Ah, Carolina, usted sola,
de la duda que me agita,
puede calmar la ansiedad
y mi alma dejar tranquila.
Un jóven, que no conozeo,
y cuyo hablar martiriza,
que diccionario ambulante
de esdrújulos parecia,
ha venido hace un momento,
y con intencion maligna
dejar quiso en nuestros pechos
de los zelos la semilla.
El dijo que amaba á Adela
y á usted tambien, Carolina;
y segun tiene el amor,
yo capaz le juzgaria
de llegar á enamorarse
de la raza femenina
universal, pregando
por dó quier su bizarría.
Poco, en verdad, mi pasion
cuenta para usted de vida;
pero tan intensa llama
produjo en el alma mia,
que dudo pueda desde ahora
otra pasion estinguirla.
No se ofenda usted; demando
el perdon de mi osadía,
y si á mis ruegos acaso
se mostrase usted propicia,
un sí de su amante labio
mis venturas colmaria.

CAR. Don Miguel... (qué le diré?)
No en valde se justifica
con mi corazon su labio;
pues viuda de pocos dias,
dar oido á otros amores
cosa fuera no bien vista,
si ya no lo disculpára
una pasion tan verídica.
Sí, don Miguel, yo bien creo
que usted á mi mano aspira,
y... con rubor lo confieso,
tal union feliz me haria;
mas se halla usted destinado
para mi hermana, y seria
no obrar con buena razon
el quitarla á ella su dicha,
cuando á casarse con ella
usted resuelto venia.

Mig. No eluda usted con Adela
su pensada negativa,
y una palabra no mas
que añadiera, la malicia
vendria al punto á caer
sobre el jóven que codicia
el amor de ustedes dos.
Ah! ¿no basta, Carolina,
que deje el amor de Adela,
que es de mil venturas digna,
para creer verdaderas
mis palabras?

CAR. No prosiga.
Doy que entrambos nos queremos,
que nuestra union se consiga.
Alcanzará usted del tío
que el trueque de ambas permita,
y deje á mi hermana Adela
soltera toda la vida?
Usted ignora sin duda
su genio?.. Mas le valdria
habérselas con Nerou,
que no el arrostrar la ira
del señor don Casimiro.
No halla quien lo contradiga;
porque á la menor palabra
que algo fuerte le dirijan,
á Dios, ya empieza á ensartar
de insultos la retahila,
y hay que callar ó jurar
no volver aquí en su vida.
Marta, nuestra ama de llaves,
nuestros amores espia,
y con las alas que cobra,
porque mi tío la estima,
obligaciones de madre
con ambas á dos practica.
Nos aborrece y regaña:
va con el cuento en seguida,
y es causa de que á las dos
don Casimiro nos riña.

Mig. Yo le daré mis razones,
y no será tan Calígula,
que infeliz y desgraciada
quiera ver á su sobrina.
Ademas, yo no pretendo,
no, salir de su familia,
porque si en ustedes dos
no corre sangre distinta,
lo mismo da que me case,
con Adela ó Carolina.
Dígame usted que me ama
cual mi corazon ansia,
que la cólera del viejo
mi prudencia desafia.

CAR. Pues ocultar que le amo
vano, don Miguel, seria.
Sépallo usted, si el saberlo
sus temores tranquiliza.
Nada imagine del jóven
que mi amante se apellida,
pues si todos los rivales
fuesen como élen el dia,
la ley de los desafios
para nada serviria.

Mig. Es que Leandro le espera,
tienen á las siete cita,
y aun yo, creyendo que usted
su amor afable autoriza,
tambien le desafié
con una furia inaudita.
Mas... esta mano que en breve
veré con la mia unida,
calmó tan celoso afan,
y un cielo mi amor ansia,
donde vos seréis la Diosa
yo el angel que ansioso os sirva.

CAR. Es usted aficionado,
don Miguel, á la poesia...

Mig. Tanto, señora, que en ella
solaz encuentro á porfia,

y poesia y amor
unidos en este día
rinden homenaje humildes
á mi amada Carolina.

(Adela se presenta al foro con la bata, gorro, gafas,
y muletilla de su ducaña.)

Los dos. Ay! (al verta.)

ESCENA XIV.

Dichos, ADELA.

ADE. Me gusta la llaneza!
Caballerito; llegais
ahora mismo, y ya mostrais
tan desusada franqueza?
Por Adela no venís?
Pues por qué tan de ligero
palabras de caballero
al oído remitis?

CAR. (Hermana!) (riendo y disimulando.)

ADE. (Calla: por Dios
y disimola; verás
nos divertimos, á mas
de ser felices las dos.)

MIG. Señora... Os pido perdon ..
á Adela no conocia,
y mal ganarme podria
tan pronto su corazon.
De su hermana me prendé
con mucha anterioridad,
y ganó la voluntad
que á otra conservar juré.
Ya en mis sueños de poeta
forjé encantadora huri,
mas como á Adela no vi
no fué la ilusion completa.
Mis deseos adivina
el cielo en mágico Eden,
pues me deparó en Bailen
las gracias de Carolina.

ADE. Poeta y amante, es harto
por mi vida.

MIG. Yo!

ADE. Bravatas!
Los versos son pataratas
y no producen un cuarto.

MIG. Si en ellos fundára yo
de Carolina el sostén,
argüia usted muy bien;
pero no le fundo, no.
Mi posicion en el día
es benéfica y honrada.
La ley hago respetada
ejerzo la abogacia.

ADE. La abogacia?... Menguados
yo sus derechos le doy:
todos los jóvenes hoy
estudián para abogados.
No señor: si su merced
anhela aquí parentela,
será el esposo de Adela;
Carolina no es de usted.

MIG. Mas de Adela el corazon
no podrá, acaso en conciencia,
guardarme una preferencia...

ADE. Ya comprendo la razon.
No ignoro yo sus babeos
con el bendito empresario...

mas en mi hallará un contrario
de sus locos devaneos.
Si les pusieron por ley
que tenga el que ha de casarla
el derecho de mandarla,
don Casimiro es el rey.

MIG. Si señora, á no dudar;
pero amor tambien es rey,
y tan imperiosa ley
se acata sin replicar.
Yo sé muy bien que destina
á Adelita para mí...
y... es cierto que vine aqui
para unirme á su sobrina;
pero de amor un baiben
hacia otro lado me inclina;
no hago mal, que Carolina
es su sobrina tambien.

ADE. Pues no señor, sepa usted
que ni él quiere ni yo quiero...
Las verdades del barquero
yo á don Leandro diré.
Pienso usted que ignoro yo
toditas sus bataoñas,
y que ha ido por las pistolas?
Para... batirse...! Eso no;
nada ignoro, y me figuro
que ustedes tienen la culpa,
y el que merezca disculpa
será solo don Arturo.
Y han perdido la chabeta
creyendo á un niño novel,
pudiendo decirse de él
miente mas que la gaceta?

MIG. Usted le conoce?

ADE. Si.

MIG. Y á quién ama... vive Dios!

ADE. El me ha dicho que á las dos:
yo del tío conseguí
de que si Adela hoy en día
con usted se desposaba,
la sobrina que quedaba
con gusto se la daría.

MIG. Oh tierra! Como tu centro
no se abre y me precipita,
y me entierra, y...

ADE. Señorita,
vivito... vamos adentro.

CAR. Pero Marta... (disimulando la risa.)

ADE. Usted traspasa
mi respeto... y no reir!
El que se llegue á batir
que cuente que no se casa.
Vuestro padre... amigo fiel,
á vos nos recomendó;
buscarse se prometió
la dicha de su Miguel.
En justicia y en valor,
al amo ninguno iguala,
y en tratarle así, hace gala
de uno y otro, si señor.
En ambas cosas osado
será como el rey don Pedro,
de espada ó de cetro armado
rey valiente y justiciero.

(Uevase á Carolina de la mano: al salir por la puerta
del foro se presenta Leandro con la caja de las pis-
tolas: Adela se la arrebató sin mirarle á la cara y
se va.)

ESCENA XV.

MIGUEL, LEANDRO.

LEAN. Ah!

MIG. Qué es eso?

LEAN. Quién pasó?..

Vaya un lance inesperado!

Pues la caja se ha llevado!

MIG. No la conoces?

LEAN. Yo no.

Y aquella cofia á mi ver...

MIG. Si, es la dueña!

LEAN. Os sorprendió!

MIG. Y con recado del tío.

Saben lo del desafío,

saben que no quiero yo

ser el esposo de Adela...

y me dijo en sus furores,

que ellos eran los señores...

Don Casimiro y la abuela.

Y usando de todo el fuero

como si quince tuviera,

me dijo que el tío era

rey valiente y justiciero.

LEAN. Eso dijo?.. voto va!

MIG. Tu amistad qué me aconseja?

LEAN. Tambien se acuerda esa vieja

del Rico-hombre de Alcalá?

MIG. Y que hacemos? Porque el tío

á ti te impondrá el marcharte...

LEAN. A ti con la otra casarte...

MIG. Primero me tiro al río.

No ha querido que yo vea

la cara de su sobrina...

Solo he visto á Carolina,

con que la otra será fea.

LEAN. Ay! si... Miguel... muy posible...

porque la llegué á mirar,

y te puedo asegurar...

que no es fea.

MIG. Será!..

LEAN. Horrible!

MIG. Tan inaudita vileza

quién habia de pensar!

Ahora me voy á arrojar

en el río de cabeza.

LEAN. Miguel!

MIG. En vano se cansa

tu voz...

LEAN. Pero tan calmoso...

MIG. Pídele á Dios poderoso

te libré del agua mansa. (vase.)

ESCENA XVI.

CAROLINA Y LEANDRO.

CAR. Todo lo escuché, Leandro...

Don Miguel, su amigo, marcha

désesperado, ignorando

que todo ha sido una farsa.

Ya no opinaba yo bien

de salidas tan estrañas,

y todo á perder lo ha hecho

el capricho de mi hermana.

Por favor... si tan amigo

se muestra usted de esta casa ..

si de mi hermana el amor

su corazón avasalla,

corra usted para impedir

que suceda una desgracia.

LEAN. Señora... las siete son,

y una cita á que no faltan

caballeros que cual yo

son fieles á su palabra,

me obliga á permanecer

en el puesto en que me halla.

Ademas... en el correr

lleva mi amigo ventaja,

y juzgo inútil remedio .

que trás él corriendo vaya,

pues cuando llegue á encontrarle

ya está la cosa acabada.

CAR. Ah! Por Dios! Crea usted al fin

que el desafío es patraña...

El don Arturo mentira,

lo de la abuela una farsa.

A su vista probar quiso

con mil disfraces mi hermana,

que si la actriz, por quien vino

á este pueblo no encontraba,

podia ocupar bien ella

de la dicha actriz la plaza.

Ella el romántico ha sido,

y como Mendoza acaba

de llegar, y aun no conoce

las personas de esta casa,

facil la fué el conseguir

que don Miguel la tomara

por Márta: mas ya no es tiempo

de esplicar toda esta trama.

Su amigo se halla en peligro...

Santiago, Perico, Márta...

LEAN. No puede ser, Carolina;

usted es quien ahora trata

de interesarme, evitando

que yo cumpla mi palabra.

El romántico era cierto,

su tío no le engañaba,

y yo he resuelto morir

para salir de esa ingrata.

CAR. Y nadie acude á mis voces...

Perico... Perico... Márta...

nadie acude...

ESCENA XVII.

PERICO, que sale con mucha calma, y dichos.

PER. Señorita...

CAR. Corre, vuela, y sin tardanza

busca á don Miguel Mendoza...

ya sabes cual es su casa...

no te detengas, que temo

suceda alguna desgracia,

y una catástrofe horrible

destruya mis esperanzas.

Corre, Perico, no tardes.

PER. Voy señorita.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ADELA trayendo de la mano á DON MIGUEL.

ADE. Cachaza!

CAR. Ah! Don Miguel!

ADE. El sitiado,

salir quiso de la plaza,
pero ignoraba el terreno
y cayó en una emboscada.
Hételo aquí prisionero.
Pida perdon á esas plantas
de unos infundados zelos.

MIG. Carolina idolatrada!

ADE. Y á usted, señor don Leandro,
á las siete se le aguarda,
trae usted ya las pistolas,
ó le han robado la caja?

LEAN. Perdon, tambien, Adelita;
soy un nécio... soy un alma
cándida... que no creía
en usted destreza tanta.
Ser muy cierto el don Arturo
una y mil veces jurára;
y nada hubiera bastado
á deshacer tal patraña,
si Carolina hace poco
tal engaño no aclarára.
Pero ha caido la venda
que mis ojos ofuscaba.
Una dama á buscar vine,
habré ballado esposa y dama,
si mi corazon admite
y un laurel no se rechaza.

ADE. Si, don Leandro. En mis sueños
hace tiempo que resbala
tan encantadora idea
por mi mente... y pues logradas
veo dos dichas en una,
á la corte sin tardanza
llevadme. De Carolina
la suerte está asegurada.
Todo lo sabe mi tío,
y aprueba nuestra mudanza.
Yo impongo una condicion

á don Miguel. Pues consagra
sus ratos de ocio á las musas,
me compondrá... una niñada...
un juguete solamente
para mi salida, en gracia
de haberle á tiempo impedido.

CAR. Qué?.

ADE. Que al rio se arrojará
de cabeza. Lo hará usted.

MIG. Con la vida y con el alma.
Ademas, que ese juguete
costará muy poco ó nada,
porque poniendo en escena
sus travesuras pasadas,
y desenlace de bodas...
por ejemplo, las de casa...
quedará usted satisfecha.

ADE. El titulo es lo que falta.
Cuál le pondremos, Leandro?

LEAN. Si á mi pasion se fiará,
yo la pusiera por nombre
el colmo de mi esperanza,
pero el público...

ADE. Es primero.
Ya di con él y me agrada.

MIG. Y ese titulo...

CAR.Cuál es?..

ADE. *Un actriz improvisada.*

FIN.

MADRID, 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA;

Calle del Duque de Alba, n. 13.

